

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL
60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282
SALE TODOS LOS DOMINGOS
TIENE EDITOR RESPONSABLE

NUMERO SUELTO
16 CENTÉSIMOS

La tertulia literaria del Ateneo

(Carta de Bias Gil á Timoteo, sobre varias cosas)

Montevideo, Setiembre 9 de 1878.

Querido Timoteo:

Te escribo esta, mi querido amigo, bajo el peso de la indignación que en mí ha despertado la tertulia celebrada en el Ateneo del Uruguay el sábado último. ¡Cuánta herejía y cuánta monstruosidad se dijo en esa noche!

Ay! amigo! qué tiempos los que corren! Cómo está pervertida esa juventud que gasta sus horas y su talento en declamaciones contra la tiranía y en diatribas contra el fanatismo; que acrimina á los Tiberio y á los Césares, y ensalza á Mazzini y demás condenados liberales!

Adónde vamos por ese camino? A qué extremos nos conducirán esas manifestaciones subversivas del orden y tranquilidad que felizmente disfrutamos aquí, gracias á esas dos ó tres mil lucentes bayonetas que sirven de sustentáculo á la columna dictatorial? A qué vienen esas invectivas contra los tiranos, en esta época de indudable libertad?

Porque me parece que nunca hemos gozado de tanta libertad como actualmente. Eso no me lo negarás, Timoteo; no negarás que ahora se pueden hacer muchas cosas sin que nadie las prohíba—puede uno, por ejemplo, levantarse y acostarse á la hora que se le antoje; puede leer todo lo que publiquen los periódicos situacionistas; puede pasear, fumar, y hasta ser fumado, comer, ir al teatro, vestir á la *dernière*, concurrir á la iglesia, vamos, á qué te he de enumerar todo lo que se puede hacer? Baste decir que es hasta posible fundar diarios políticos, que es cuanto hay que consignar en loor de la administracion presente.

Y la prueba de lo que asevero la tienes en *El Correo Uruguayo*, papel de moderna creacion, escrito nada ménos que por el ilustrado bachiller D. Carlos Muñoz y Anaya, es decir, un princi-

pista, un intransigente que atacaba ayer todo aquello que importase una arbitrariedad, y á pesar de esto ya ves tú que funda un periódico, y aun se murmura que lo ha impulsado á ello un personaje conspicuo, que si no vale gran cosa como estadista, vale en cambio tanto como Huntley y Palmers como fabricante de galletitas americanas.

A esos muchachos imprudentes, que van al Ateneo á leer producciones *rabiosas*, como las calificaba muy bien *El Correo Uruguayo*, yo les pondria de ejemplo al jóven redactor del mismo, mozo de provecho, si los hay, que sabe ganarse cómodamente la vida sin mas trabajo que el de borronear cuatro carillas de papel.

Esos imprudentes, esos mal inspirados é inexpertos muchachos, preguntaré, ¿qué producto sacan con sus desaliñadas é inoportunas elucubraciones? Qué sueldo les pagan por ellas? ¿Qué Ministro les felicita, ni qué Gobernador les palmea, ni qué persona de la situacion los aplaude? Con qué enucubrados próceres se tratan, ni qué Jefes Políticos, ó empleados oficiales los saludan? Y reduciendo la cuestion á metálico, cuánto les han producido, contante y sonante, sus desatinados discursos?

Nada mas que felicitaciones y enhorabuenas de individuos tan rabiosos y desatentados como ellos; nada mas que un apretón de manos de algun infeliz estudiantillo, ó un abrazo de algun desgraciado y pobre oposicionista; pero con el abrazo y el apretón de manos y las felicitaciones y las enhorabuenas, con esto no se come, ni se viste bien, ni se arrastra carruaje, ni se tiene un caballo á pension, ni un abono en Solis, ni ricos muebles en casa, ni esas comodidades, ni esos pasatiempos de que puede disfrutar un redactor de diario que gane un sueldo de ciento cincuenta ó doscientos pesos libres de polvo y paja.

Yo quisiera que esos muchachos que tan lastimosamente derrochan su tiempo vociferando contra el despotismo, imitasen la dignísima conducta del bachiller Muñoz y Anaya, que no hace

mucho era tambien de los que anatematizaban la tiranía y proclamaban la libertad y otras zarandajas por el estilo; pero que comprendió que por esa ruta no llegaría jamás á la gloria, ni á comer del presupuesto, sino, al contrario, á comerse las uñas de pobre, mientras que por el camino que va, ha de llegar, si lo quiere, á representante y senador y ministro plenipotenciario, y ha de merecer siempre los elogios de *La Nación* y de *El Ferro-Carril*, y de todos aquellos que tienen la alta honra de ser situacionistas y dictatorialistas.

Eso es lo que yo llamo, Timoteo, tino y cordura, y todo lo demas es insensatez y demencia. Pierda vd. noches en dedicar versos á Polonia ó á la República Francesa, y en escribir paralelos entre Augusto y Neron, y en componer sonetitos á Mazzini y otras tonterías semejan-tes ¿ qué se saca al fin y al cabo ?

Se saca, como ya he dicho, la aprobacion de unos cuantos peleles, que serán muy honrados, no lo dudo; pero se carga con toda la odiosidad de los fieles devotos de la Dictadura, y de los fervientes aduladores del poder, y de esos hombres prácticos y positivistas que gustan mas del ruido sonoro del metálico, que del suave sonido de la lira ó de los musicales períodos oratorios. Los positivistas, estos sí que se divierten y viven á cuerpo de rey, en tanto que los otros andan mas flacos y extenuados que raton de iglesia.

Hé ahí porque yo aconsejaria á los energúmenos del Ateneo que fueran poco á poco templando sus ardores y acercándose á las porterías de los grandes, donde hoy tal vez recogerán una piltrafa, y de donde mañana podrán salir con una prebenda. Yo les aconsejaria que se acercaran á su antiguo compañero de estudios, que ahora está en situacion de ayudarlos con su influencia; y les rogaria que siguiesen su ejemplo, que es el que yo sigo, por que, en mi opinion, el hombre debe preocuparse, ántes que de los principios, del estado en que se encuentra el guardarropa y la despensa, que con principios no se satisfacen las necesidades del hogar, sino con dinero, y es deber de toda persona sensata y de todo buen padre de familia el satisfacer primero las necesidades del hogar que las de la patria.

¿ Vas comprendiendo, amigo estimado, cuánta razon me asiste para increpar á esos eternos demoleedores, que están de continuo sobre la brecha inventando recursos para combatir disimuladamente el actual beneficioso régimen ? No te expliques mi justa indignacion ante los destemplados gritos de los oradores del Ateneo,

de esos astutos zapañores del actual orden de cosas ?

Yo espero que mis palabras serán oídas por esa juventud rebelde y facciosa, por esos mozalvetes revolucionarios y demagogos; y espero asimismo, que apartándose de la extraviada senda que hoy recorren, vengán á la de las conveniencias . . . públicas, que es la gran senda, el camino real que si hoy conduce al periodismo, mas tarde puede conducir á un ministerio.

La gran divisa á adoptar es la de: *Coma yo caliente y riase la gente*. ¿ Estás conforme, Timoteo ? No creés tú que esa debe ser la suprema aspiracion de los jóvenes del dia, en vez de trasnochar componiendo sonetitos á Mazzini y discursitos sobre el buen y el mal despotismo y poemitas á Polonia ?...

Entre ser poeta ú orador aplaudido, sin un cobre, y ser periodista con una buena soldada y un envidiable porvenir, me quedo ¿ con quién dirás que me quedo ? Pues con el poeta pobre y con el mísero orador.

Mira tú si será bárbaro tu amigo

Blas Gil.

A propósito de un lance de honor

Señor D. Juan de las Antiparras:

Montevideo, Setiembre 12 de 1878.

Mi buen amigo:

Me apresuro á comunicarte que no se ha realizado el duelo de que te hablaba en mi carta anterior y se creia inevitable entre los redactores de *La Nación* y de *La Colonia Española*, diario ministerial el primero, y el segundo diario que se titula independiente y es imparcial de los intereses ibéricos en la América del Sud.

No ha corrido una gota de sangre, ni siquiera de gallina, porque el feliz desenlace de la cuestion no ha sido festejado, como se dijo, con un opiparo almuerzo pagado en el Hotel Oriental por los padrinos de ambos periodistas.

Todo el gasto hecho con ocasion del arreglo, ha consistido en una cuartilla de papel, y la tinta y la pluma con que se firmó el acta, de la cual copio el párrafo siguiente para tu conocimiento:

«CUESTION PERSONAL.—Por mediacion de algunos amigos, se ha concluido decorosa y justamente la polémica sostenida estos dias entre *La Colonia Española* y *La Nación*, retirándose por ambas partes las palabras ofensivas que la colocaron en terreno personal.»

Ya ves de que manera ha terminado este enojoso asunto, que bastante dió que hablar á las gentes durante la última semana. Yo me felicito de tan evangélica solucion, aunque te confieso

que razones había, y poderosas, para que los naturalmente ofendidos hubieran disparado un par de tiros al aire, cuando ménos, sobre el campo del honor. Y digo que al aire, Juan estimado, porque hubiera sido sensible tener que lamentar una desgracia mas en los tiempos actuales, que una de por sí muy mucho desgraciados.

El desagradable incidente ha concluido, pues, como aquél otro ocurrido entre los doctores D. Mateo Magariños Cervantes y D. Dionisio Ramos, los cuales despues de haberse puesto de rojo y azul y de haberse hecho algunos cargos gravísimos, declararon, ó lo que es igual, declaró por ellos un jurado de honor (!) que daban por no escritas las palabras injuriosas con que habían avergonzado à la sociedad de Montevideo, y se consideraban recíprocamente puros y limpios de toda mancha en su reputacion.

—Pero es que la polémica sostenida entre los redactores de *La Nacion* y de *La Colonia Española*, no habrá llegado al extremo que llegó la buscaída por el Dr. Magariños al Juez D. Dionisio Ramos, dirás tú, ni tampoco se habrán dirigido los primeros las soeces injurias con que se ensuciaron los segundos. — Eso, responderé yo, amigo Juan, es segun y conforme se entienda lo que son injurias y lo que es honor. Cada cual tiene su modo de entender estas cosas, lo mismo que cada cual tiene su modo de matar pulras, como decia el soldado del cuento.

Personas he conocido que no se han juzgado agraviadas oyéndose calificar de ladrones y de picaros de la peor especie; de otras sé que han *despreciado altamente*, segun manifestaban, ultrajes mas infamatorios todavía; y me aseguran que no faltan individuos que se han alegrado de leer sus nombres en la prensa acompañados de los epítetos de miserable, bribon, mercenario, plebe mal nacida, adulador servil y escritor à tanto la línea. Todo vá en gustos ó en temperamentos, como decia un flemático holandés, y este es el caso.

Paseaba el holandés con un amigo parisiense por el bosque de Boulogne, cuando de repente sintió que le tiraban del frac. Volvió la cabeza al instante y se encontró con un hombre desconocido, que de buenas à primeras le pegó el mas soberbio bofeton que ha recibido rostro humano. Atónito y desconcertado el holandés, no sabia à que atenerse, ni que partido tomar, cuando el desconocido le sacudió un puntapié y continuó su paseo. Viendo el parisiense que el holandés no se movia, le dijo: —Es necesario que pidas una satisfaccion à ese hombre— ¿Si no me la dá? —Si no te la dá le cruzas la cara con un látigo —De ningun modo —Es que

eso te lo exigen las leyes del honor — Vaya, vaya — Y con esa pachorra me contestas? No te creés insultado? Pues yo no dejaría así el negocio; yo desafiaria y mataria à ese miserable — Cuestion de temperamento, replicó el holandés, y siguió caminando como si tal cosa.

Sí, Juan amigo, eso de injurias al honor no lo entienden todos de la misma suerte, y lo mejor es dejarlo librado al criterio individual. Si hay personas que se satisfacen con una escusa, y otras que reciben un bofeton y no se les altera la bilis, porqué hemos de pedirles?..... vamos, todo va en gustos ó en temperamentos, como contestaba el holandés.

Pero volviendo al asunto de esta carta, ¿quieres saber cuáles fueron las frases que por poco originan un duelo, un duelo, Juan estimado, que hubiera venido à aumentar el ya crecido número de los duelos que resignadamente soporta la sociedad uruguaya? Y quién lanzó la primera piedra? preguntarás. *La Colonia Española*, el diario que se titula independiente y eco imparcial de los intereses ibéricos en la América del Sud.

Este diario fué el provocador de la polémica, como à los pocos dias su redactor el que arrojó el guante à su contrario. Un artículo, muy jocoso por cierto, si bien no sé hasta que punto *gráfico*, hirió profundamente en su dignidad al redactor de *La Nacion*, que respondió de una manera. . . ya verás de que manera respondió, Juan amigo.

En el artículo de *La Colonia* se ponía que el doctor Pangloss (un personaje ridículo del *Cándido* de Voltaire) metamorfoseándose en infinito número de seres, à traves de los años, había plantado sus reales en Montevideo, bajo la modesta forma de un periódico titulado *La Nacion*. Este diario (léase su redactor) era para *La Colonia* la última trasformacion del doctor Pangloss.

Si un Jefe Político, el de Paysandú, por ejemplo, decia *La Colonia*, defiene à unos comerciantes, por supuesto delito de contrabando..... ese Jefe Político, acusado por la conciencia pública, reprobado por sus jefes superiores y amonestado por la autoridad judicial, encuentra en *La Nacion* un Pangloss que le dice: ¡ bravo Jefe, has cumplido con tu deber; eres un grande hombre, porque has hecho tu santísima voluntad, y porque, al fin, un Jefe Político no se equivoca nunca!

« Publica otro Jefe Político, cualquiera, una Memoria departamental, impresa en la tipografía de *La Nacion*, y la Memoria y el Jefe Político son objeto de una laudatoria en prosa, capaz de convencer al mas incrédulo.

«La lógica de *La Nación* es esta: lo ha hecho un Jefe Político? . . . pues no se puede hacer nada mejor ni mas sublime.

«Hay lógicas que si no convenceen, aplastan, y el resultado viene á ser el mismo para el pueblo, cuando cierta parte de la prensa sólo se ocupa en manejar el *bombo* á diestro y siniestro.

«Recientemente, proyéctase el trazado de un *boulevard* de cintura.

«¡Caso raro! á *La Nación* le parece que eso del *boulevard* tiene mas de un *pero*, y truena contra el *boulevard*.

«Sin embargo, pasan uno ó dos dias, medita, reflexiona, toma el pulso al asunto, y al poco rato se convence de que el *boulevard* es una gran cosa, un pensamiento trascendental.

«¡Bombo al canto!

«¿Es ésto sério? ¿es ésto moralizador? ¿es político? ¿van ganando el país y la opinion pública algo con estas disquisiciones náutico-políticas sin rumbo fijo?»

Eso, y algo mas divertido todavia, le dedicaba el redactor del diario independiente al escritor del órgano ministerial; pero el *moderno Pangloss*, segun *La Colonia*, en lugar de responder á esto de un modo festivo como era de esperarse y hubiera *agradado* al público, le envia la siguiente *andanada*:

«Es notorio que aquel diario (*La Colonia*) entró á la circulacion bajo los auspicios mas desgraciados, puesto que su fundador, el Dr. D. Alonso Criado, dejaba la redaccion de *Los Principistas*, en cuyas columnas, y por mucho tiempo, menoscabó la reputacion de muchas personas de consideracion, que por largo tiempo fueron el tema de sus encarnizadas personalidades.—*La Colonia* nació, pues, con el gérmen del desprestigio

«Así marcha el diario, cayendo y levantando, de tramoya en tramoya y de empeño en empeño, hasta que su redactor toma las de Villadiego.

«¿Quién lo sustituye, y se hace cargo de la nueva redaccion, durante la ausencia del principal? ¿Quién?

«Un cronista del mismo diario, que habia sido buscado con candil para escribir las funciones taumáticas en las épocas de toros y toreros.

«Un Enrique Martínez se pone al frente de *La Colonia Española*, y hétenos á este personaje convertido sériamente en escritor. ¡Oh *Colonia*! Cúbrete el rostro, ó cámbiate de nombre por *Colonia Penal*, que es la residencia de los confinados y de los vagabundos.»

Has leído, Juan estimado? Y qué tal, no habia motivos para un duelo? Pues no lo hubo

merced á la mediacion de cuatro buenos amigos, que arreglaron *justa y decorosamente* la cuestion. Es ésto serio, es ésto moralizador? preguntaré como *La Colonia Española*. Yo no sé si será serio, pero moralizador, eso sí, es mas moralizador que el taller de adoquines. No ha de ser moralizador!

Y qué lástima que uno de los redactores las hubiese liado! Y qué doble lástima si le hubiera caido esa *lotería* al escritor ministerial! Qué pérdida para la Dictadura, qué pérdida para el Coronel Latorre, qué pérdida para el Ministro Montero, y, sobre todo, qué pérdida *invaluable* para el país, como escribia el célebre D. Tomás Moneayo!

Con cuánto dolor hubiera acompañado el pueblo á su última morada los frios y sangrientos despojos del esforzado panegirista de la reparadora administracion del 10 de Marzo! Cuántas lágrimas hubiera vertido sobre el cadáver, y cuántos discursos se hubieran pronunciado en el cementerio! Y qué artículos necrológicos hubiera consagrado á su memoria la prensa de la situacion, y qué poética corona fúnebre le hubieran dedicado los bardos ministeriales!

Y luego, qué funerales magníficos le hubiera hecho D. Clodomiro Arteaga! Cuánta concurrencia en el enlutado templo! Cuánta tristeza en todos los semblantes! Cuánto pesar en todos los corazones! Y qué sollozos y qué suspiros y qué llantos y qué desolacion!

Y el sepulcro? Hubiera sido un mausoleo erigido por la nacion, agradecida al gran intérprete de la opinion.... de los situacionistas.

Cuántas guirnaldas y coronas se verian siempre sobre el mausoleo!..... De solo pensar que hubiera podido suceder lo que imagino, de solo pensarlo, se me llenan de lágrimas los ojos, y el corazon se me oprime, y se me desencaja el semblante, y se me erizan los pelos de la cabeza, y se me.... y se me cae la pluma de las manos.... y me río á mandíbula batiente, para ver si de este modo consigo alejar de mi imaginacion los fúnebres pensamientos.

Oh! benditos sean una y mil veces los amigos que reconciliaron á los disidentes campeones—esos amigos merecen mi mas sincero aplauso, y el aplauso de la humanidad doliente, esto es, de los hombres sensatos y de los moralistas.

Yo les tributo mi alabanza, y espero que si, lo que Dios no quiera, me veo alguna vez en el amargo trance de mandar, eso no, de recibir un cartel de desafio, ellos servirán de mediadores, y arreglarán, como en el caso presente, *JUSTA Y DECOROSAMENTE* la cuestion.

Soy tu siempre amigo.

Timoteo.

Correspondencia del Brasil

Rio Janeiro, Setiembre 7 de 1878.

Querido Timoteo:

Hoy es día de gran festejo en esta populosa y calurosísima ciudad, pues que se conmemora el glorioso aniversario de la Independencia del Brasil, que como tú sabes no costó ni una gota de la valiente sangre de los héroes de aquellos tiempos.

No te haré una larga descripción de los festejos, porque ni es ese mi propósito al escribirte, ni estoy de humor para entrar en detalles; bástete saber que hubo formación de tropas en el *Largo do Paço*, y recepción en los salones imperiales, y salva de 101 cañonazos en la batería del *Morro de Santa Teresa*, y profusa iluminación en las *Ruas Ouridor y dos Ourives*, y representación teatral con asistencia de *Suas Magestades e Altezas Imperiales*, y músicas y cohetes, y dos ó tres barullos originados por los *capoeiras*, que es gente de pelo en pecho, capaz de pedir una próroga dictatorial, y que aprovecha estas grandes fiestas para hacer de las suyas.

Pasando por encima de todas estas pequeneces, entraré al objeto primordial de mi carta, que es el de darte cuenta de la recepción hecha al Enviado diplomático de la República Oriental el Dr. D. José Vazquez Sagastume, que ha venido retardándose por espacio de un mes, á causa de razones de gran peso, como la de que un día le dolía á S. M. la cabeza, y al otro un juanete (que á pesar de ser Emperador tambien lo mortifican), y el otro por cualquiera otra causa, que no creo necesario exponer.

Verdad es que el Ministro no ha perdido el tiempo en esa espera, pues se ha dado á conocer en esta ciudad de todos modos, ya en carruaje, ya á pié, en el teatro, en las carreras y en cuanto paraje hay aquí de pública exhibición, como ser *O Jardim Botânico*, *O Paseio Público*, *Botafogo*, *Tijuca*, etc., etc.

Al fin, despues de tantas demoras y tropiezos, S. M. consintió en recibir al Ministro uruguayo en su carácter de tal, y al efecto le señaló la tarde del día 3 del que corre, para que asistiera al Palacio de *San Cristovao*, situado en las afueras de la ciudad, á puestas de sol, de manera que puede afirmarse que ha sido esta una recepción efectuada entre gallos y media noche.

Vistióse el Ministro con sus trapitos de cristianar, quiero decir de gala, y acompañado de su secretario, el bizarro jóven D. Luis Piera, y su oficial el Sr. Barruti, muy conocido ya en esta, todos ellos con su correspondiente corbata blan-

ca, y llevando al flanco largos espadines, se dirigieron al Palacio, donde, á cencerros tapados, es decir, sin músicas ni batallones, fueron introducidos por un camarero de semana á la augusta presencia de S. M. Imperial.

Cambiados los saludos de estilo, en que el Ministro oriental se puso á la altura de un bailarín de *minuet*, por lo gracioso y acompasado de sus genuflexiones, entró con plácida sonrisa y amanerado lenguaje, á recitar el discurso de presentación, en el cual, despues de muchos pámpanos y floreos sobre la fina amistad que debe reinar entre ambos paises, terminó diciendo:

«Si en el decurso de mi mision, interpretando los sentimientos de mi Gobierno, al mismo tiempo que satisfaciendo las conveniencias de dos pueblos vinculados por tan íntimos y valiosos intereses, llegara á merecer personalmente la honrosa benevolencia de V. M. Imperial, veria realizada mi mas grata y lisonjera ambicion.»

A esto el Emperador contestó con cuatro palabras, que equivalian á decir ¡Buenas noches! lo que, comprendido por el Ministro, caló el chapeo, requirió la espada, y haciendo tres cortesías y retirándose á reculones, como esos caballos amaestrados de los circos, tomó su carruaje y se dirigió triunfalmente al hotel en que vive, situado en Botafogo.

Dícese, aunque no creo que sea cierto, que el Emperador no distinguió al secretario; pero esto no debe atribuirse á su pequeñez, sino á que siendo la hora tan avanzada, no se distinguian bien las personas que acompañaban al Ministro. Por lo demas, me consta que tanto el secretario como el oficial de la Legacion hicieron sus genuflexiones con arreglo al arte, á cuyo efecto los habia el Sr. Ministro ensayado con cuatro ó cinco dias de anticipación.

El resultado es que el Dr. Vazquez Sagastume ha quedado reconocido en su carácter de Ministro Extraordinario y Enviado Plenipotenciario del Coronel Latorre cerca del Gobierno Imperial, y que pronto planteará las grandes cuestiones que motivaron su envío.

A los que por ahí se interesen por la salud del Dr. Sagastume, puedes anunciarles que está muy bien, gordo y rozagante, y hecho todo un Ministro.

Pasando á otra cosa, te diré que ha causado aquí gran alboroto lo del *boulevard* que se proyecta en esa, noticia que se ha recibido telegráficamente, y que ha preocupado de tal manera á este gobierno, que ha determinado enviar una comision de ingenieros civiles y militares para que estudien el proyecto, y se den cuenta razonada de esos malditos ejes, que son

la *bête noire* de todas las corporaciones científicas.

Sin mas por hoy y pidiendo no te olvides de tus relaciones, se despide hasta la próxima tu amigo.

*Simão da Providencia Divina, Bahia Catao—
Yacaré das Pedras Brancas, Comendador e Dignatario da real ordem do Pavão.*

VARIEDADES

La Limeña

(Conclusion)

En Lima todos los extranjeros van á la iglesia, no por asistir á los oficios divinos, sino por admirar bajo el vestido nacional, á esas brillantes mujeres de una naturaleza aparte. Todo en ellas, es, en efecto, lleno de seducción; su reposo, como su marcha, es maravilloso y lleno de atractivos, y cuando están de rodillas mueven la cabeza con malicia, dejan ver sus lindos brazos cubiertos de brazaletes—sus manos pequeñas resplandecientes de sortijas, mueven su grueso rosario con una agilidad voluptuosa, mientras que sus miradas furtivas llevan la embriaguez hasta el éxtasis!

Un gran número de extranjeros me han contado el efecto mágico que habia producido sobre su imaginacion la vista de estas mujeres; una ambicion aventurera les habia hecho afrontar mil peligros en la firme persuacion de que la fortuna les aguardaba en estas lejanas riberas. Las limeñas les han parecido las *sacerdotisas* de un nuevo templo, las hurís del prometido paraíso de Mahoma, y creían que Dios para indemnizarles de los penosos sufrimientos de tan larga travesía y recompensarlos por su valor, les habia hecho llegar á un país encantado. Estos extravíos de la imaginacion no parecen inverosímiles cuando uno es testigo de las locuras, de las extravagancias que estas bellas limeñas obligan á cometer á los extranjeros.

El deseo ardiente de conocer las facciones que ellas ocultan con tanto cuidado, les hace seguir las con una ávida curiosidad; pero es preciso tener un grande hábito para distinguir á una limeña con este vestido que les dá á todas una perfecta semejanza; es preciso un trabajo de atencion bien sostenido para no perder de vista entre la multitud á la que os encanta con su mirada; tan ágil es, que como la serpiente entre el césped, se desliza ella entre las sinuosidades de su carrera burlando vuestra persecucion.

¡Oh! yo desaffo á la mas bella inglesa con su cabellera blonda, sus ojos donde el cielo se refleja, su piel de nieve y de rosa, á luchar contra una limeña con *saya*. Yo desafio igualmente á la mas seductora francesa con su linda boca entreabierta, sus ojos espirituales, su talle elegante, sus maneras joviales y alegres y todo el refinamiento de su coquetería, la desaffo á luchar con una limeña con *saya*. La misma española con su aire noble, su bella fisonomía llena de languidez y de amor, parecería fria y sin gracia al lado de una limeña con *saya*. Sin ningun temor de ser desmentida, podria afirmar que las limeñas en este traje serían proclamadas las reinas de la tierra, si bastáran la belleza de las formas y el encanto magnético de la mirada para asegurar el imperio que la mujer está llamada á ejercer; pero si la belleza impera sobre los sentidos, solo las inspiraciones del alma, la fuerza moral y el talento verdadero prolongan la duracion de su reinado.

Así cuando esas limeñas encantadoras que jamas han dado ningun objeto elevado á la actividad de su vida, despues de haber electrizado la imaginacion de los jóvenes extranjeros, se han mostrado tales cuales son, el corazon vacío, el espíritu sin cultura, el alma sin nobleza, sin mas amor que el dinero. destruyen al instante el brillante prestigio y la fascinacion que sus encantos habian producido.

No obstante, las mujeres de Lima gobiernan á los hombres, porque son superiores á ellos en inteligencia y en fuerza moral. El grado de civilizacion en que se encuentra este pueblo es todavía demasiado léjos de aquel á que hemos llegado en Europa. No existe todavía en el Perú ninguna institucion para la educacion del uno ó del otro sexo—la inteligencia solo ha desarrollado sus fuerzas naturales. Así es que el predominio de las mujeres en Lima sobre el otro sexo por muy inferiores que estas sean á las mujeres de Europa en su desarrollo moral, debe ser atribuido á la superioridad de inteligencia que Dios les ha concedido.

Carolina Freire de Jaimés.

LITERATURA

Diálogo entre los paisanos

CANTALICIO QUIRÓS Y MITERIO CASTRO
tratando de una reunion que tuvo lugar
en Montevideo

VIII

CASTRO—Tocó la güelta á un nacion
Con facha de apolitano;

Traiba un violín en la mano
Lustroso y bien templaito,
Pa estar pronto al primer grito
Que le diera el veterano.

Nunca creí que tal botija
Con cuerpo y cara de pucho
Habiera sido tan lucho
En manejar el violín;—
¡Pero amigo, pa el serrucho
Era un rayo ese flauchín!

Viene aquí bien el reflán
Que un matungo sin presencia,
Suele á veces ser mas diestro
Que un pingó de resolbencia;
Ansí aquel, era gran maestro
Bajo su triste aparencia.

Tocó y tocó de lo lindo;
Si hasta el aire parecia
Que á escucharlo se tendia;
O que algun ánjel del cielo
A la tierra bajaría
Pa alumbrarlo con su anhelo.

Diay se allegó á las carreras
Un tinterillo panson,
Echao pa atras.... retacon,
Con tamañaso cogote,
De melena y de bigote
Y en ancas muy compadron.

En cuanto pisó la raya
Jue preparando su rollo;
Y al partir, ya mostró el pollo
Tener puas afiladas;
¡Ah terne cumpa ese criollo!
¡Daban hipo sus floriadas!

Por óirlo mejor, las gentes
Asujetaron los frenos;
¡Créame no era pa menos!
Y á mas, me costa cuñao
Que era el tal cantor, mentao
Como gitenó entre los güenos.

Dentró luego una morocha
Comensándose á quebrar;
Yo le vide centellear
Sus ojatos color tinta;
Y que éra muy rigular
Se conocía por la pinta.

Siempre poca mi palabra
Será pa que yo la alabe;

Si hasta creo que ni el ave
De mas templada garganta
La aventaja cuando canta
A su voz tan dulce y suave.

Hubo una larga parada,
Que asigun yo lo malicio,
Jué pa despuntar el vicio
Y echar algunas humadas;
Mientras las hembras sentadas
Prosiaban y hacían bullicio.

Mas tamien pa ellas llegó
El momento del rescate;
Via usted á tanto manate
Abrir cancha á duras penas,
Llevándoles tasas llenas
De un traitibo chocolate.

Quise del gusto dar fé:
Y áunque medio embaretao
De estar tanto acuquiniao,
Las tabas desentumí;
Me desperesé y salí
Con rumbos á otro costao.

¡Bien aiga el haber salido!
Si al crerme ya en la cocina,
Fí á dar contra una cortina
Trás la cual viché á una mosa
Sentada en no se que cosa.....
De música..... muy divina.

Pa otro sitio mas zahumao
Templando el moño me alsé,
Pero ainomás refalé
Al meter mi cuerpo adentro,
Y del tobillo al encuentro
Tuitito me rajufié.

Y maldiciendo mi suerte
Por andar tan en la mala,
Silvando entré como bala
Pa el rincon diaonde salí,
Diay vía tuito el camuati
Que se apiñaba en la sala.

A poco rato nomás,
Se largó garifo y crudo
Un petiso bigotudo
De melon medio alumbrao;
Pero muy bien enfachao
Con trasas de copetudo.

¡Tenía el bárbaro una voz!
Igual á la de un sereno

Que en el pueblo solía oír;
¡Si era aquello como trueno!...
Pero debía ser muy güeno
Pues lo hicieron repetir!

Otras hembras y varones
Lucieron allí su hechiso,
Y al decir ¡ya estubo el guiso!
Aquel gran cajetillaje
Sacó del medio el sillaje
Y pa el baile cancha hiso.

Luciano Santos.

(Continuará.)

COSAS DE NEGRO

CÁNDIDO es la solución de la elarada que publicamos en el número anterior.

En un editorial de *La Nación*, titulado *El país ante los comicios*, se lee el siguiente curiosísimo párrafo:

« Si existiera algún motivo, la mas insignificante causa á que se pudiese atribuir el retraimiento de los ciudadanos, (se refiere á la inscripcion) no seria sorprendente que se notara la actitud que hoy observan los electores; pero por lo mismo que éstos están en la mayor seguridad de que gozarán de toda clase de garantías, que se les acordarán las mas amplias libertades, es por eso que nos admira el indiferentismo que predomina en todos los ánimos, tratándose de un acontecimiento tan importante, del mismo modo que conveniente á los intereses del país. »

Y el plebiscito?

Y las peticiones de próroga?

Y los manifiestos y las promesas?

Y los batallones de línea?

Y los *fascos* electorales?

Y los Jefes Políticos proroguitas?

Y las manifestaciones ecuménicas?

Y el Ministerio?

Y las *fumadas* de todos los días?

Y la libertad de imprenta?

Y el indispensable y único candidato presidencial?

Y... el refran aquel de que el gato escaldado huye del agua fria?

Entiende *La Nación*? Pues siga el bombo!

—Compadre Mendo.

—Què dice, Sancho?

—Que no comprendo

Como don Pancho

Tan de repente se enriqueció.

Ayer el hombre

Qué era? Un pobrete;

Y hoy, no se asombre,

Ya palacete

Tiene, y lacayos, y qué sé yo.

—Esos milagros

Frecuentes son,

En estos tiempos

De... ilustracion.

—De modo que con las ganas

Me quiere dejar Vd.?

—*Ministros* tiene la iglesia

Que le sabrán responder.

Un amigo de Maldonado nos escribe:

« Como algunas personas de aquí dicen que una correspondencia de Maldonado, publicada en *La Nación* de esa ciudad, ha sido escrita por nuestro Jefe Político D. Vicente Garzon, desearia, querido Timoteo, que tú me contestaras con sinceridad lo que piensas al respecto.

« La correspondencia mencionada lleva al pié el pseudónimo de *Elio* y fué reproducida por *El Departamento* de este punto. En ella se dice don Clodomiro Arteaga que aunque él sabe que don Vicente no es santo de la devocion del conresponsal, este, sin embargo, haciendo justicia al hombre público, declara que jamas ha tenido Maldonado un Jefe Político mejor que el actual. Conqué, di, Timoteo, creés tú que esa correspondencia ha sido escrita por don Vicente Garzon? »

Contestamos que de ningun modo lo creemos, porque consideramos que el Jefe Político de Maldonado es incapaz de darse bombo y es enemigo de la farsa.

Y si esto no es suficiente agregaremos: — 1.º Que D. Clodomiro Arteaga es hombre de conciencia... — 2.º, Que, siéndolo, jamás se prestaría á semejante *mistificacion* — 3.º, Que nunca ha fumado á sus lectores.

Y si el amigo de Maldonado no está conforme con nuestra respuesta, tenga la bondad de pedirle al director político de *La Nación* que lo saque de la duda.

Ah! se nos olvidaba decir que en algo se parece la correspondencia á las producciones intelectuales de D. Vicente Garzon: — se parece en el estilo y en los disparates.

Al alemán que nos pide la continuacion de las *Cartas orientales*, trataremos de complacerlo en el número siguiente.

Lo mismo decimos al suscriptor de Rocha que nos pide la conclusion de *La Vicentada*.